

# EL PORVENIR DEL OBRERO

ECO DE LA AGRUPACION GERMINAL.

DIRECCIÓN: J. Mir y Mir—PRIETO Y CAULES, 13.—MAHÓN (ISLAS BALEARES).

## La primera denuncia

Ha caído ya sobre EL PORVENIR DEL OBRERO.

El sábado, 11 del corriente, se notificó á nuestro Director el auto de procesamiento, quedando en libertad bajo fianza.

Se nos acusa de haber desacatado la autoridad del Obispo en el número correspondiente á 20 de Octubre último.

No se nos alcanza cómo, habiendo dicho la verdad, puede darse nadie por ofendido ni desacatado.

De otra manera lo entienden, sin duda, esos modelos de humildad, de cristiana resignación, esos mansísimos discípulos del Cristo que dijo: *No resistais al mal; antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra. Y al que quisiera ponerte pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa. Y á cualquiera que te cargare por una milla, vé con él dos.* Con razón dijimos en el artículo denunciado que al Cristo se le había ya declarado cesante.

Nuestro Director está dispuesto á probar ante los Tribunales la exactitud rigurosa de cuanto se contiene en los párrafos denunciados. Sabe que tiene razón y espera tranquilo que la decisión del Jurado haga brillar su inculpabilidad, notoria para todos los hombres imparciales.

LA REDACCIÓN.

## Que siga la broma

A fuerza de despreciarme *El Grano* y *El Vigia* y los caciques que mangonean los Ayuntamientos y los aduladores del señor Obispo, acabarán todos ellos por no tratar de otra cosa que de mis escritos. Los dos primeros, y sobre todo *El Vigia*, llenando columnas y más columnas; los otros celebrando sesiones extraordinarias y hasta en Alayor solicitando firmas contra EL PORVENIR DEL OBRERO á voz de pregón por las calles. Su Ilma. que pudo venir directamente de Barcelona prefirió pasar dos noches en el mar, llegando á Palma cuando aun no se había denunciado mi artículo del día 20 de Octubre, denuncia que llegó á esta ciudad el 10 de Noviembre, ésto es, á los pocos días de haber salido Su Ilma. de Palma, donde reside el Fiscal de la Audiencia. Ya sé que la intervención del Obispo en la denuncia se negará, pues en obrar ocultamente, escondiendo la mano, consiste el procedimiento jesuítico; como también procurará disimularse el fracaso de las firmas, á pesar de las coacciones—sistema electoral—que se emplearon en Ciudadela; y el fracaso mayor de los recibimientos preparados como acción de desagravios, así en Mahón, donde abundaron más mulos tirando de los coches que hombres ocupando los asientos, como en Ciudadela, donde cuentan que la fiesta resultó completamente aguada. ¡Contento puede estar Su Ilma. de las demostraciones de filial adhesión y respeto de los sinceros creyentes y virtuosos varones que le rodean!

Continúa *El Vigia* sosteniendo que la distinguida oradora D.<sup>a</sup> Belén Sárraga y su esposo D. Emilio Ferrero explotaron á los obreros de Menorca, porque éstos pagaron por suscripción el viaje de propaganda realizado por aquellos. Voy á explicarlo otra vez, dejando aparte los juegos de palabras y las impertinencias gramaticales que tanto solazan al bisemanario ciudadelano. D.<sup>a</sup> Belén y su esposo no son ricos, no les era fácil pagar de su bolsillo el viaje y gastos consiguientes; sobre ésto, ellos no pidieron nada á nadie; pero los libre pensadores menorquines, que hicieron venir á los ilustres propagandistas, consideraron que no era justo que sobre éstos cayeran todos los perjuicios, y así, por propia

iniciativa, abrieron y llenaron la suscripción necesaria. Que á esto le llamen explotación los que, aparentando preocuparse por la salvación de las almas, procuran llenarse los bolsillos y ni bautizan, ni casan, ni cantan un responso, ni hacen cosa alguna de las de su oficio sin exigir dinero á pobres y á ricos, es el colmo de la frescura. El pueblo les ha conocido y sabe que todas esas cosas de religión no son para ciertas gentes más que negocios de dinero; que ciertos curas hacen levantar los ojos al cielo para que no se vea como entre tanto vacían los bolsillos. Esto es lo que desespera á los clérigos: el comprender que les han conocido y que cada día serán menores los ingresos. Al pueblo ciudadelano le tenían muy dominado hace algunos años; muchos creían que el dinero acumulado por los sacerdotes serviría, llegada la necesidad, para mitigar el hambre de los menesterosos y aliviar miserias; cuando la crisis del año pasado pudieron desengañarse todos; los clérigos, viendo al pueblo hambriento, cerraron sus bolsas con avaricia execrable, olvidaron las propias predicaciones, despreciaron las enseñanzas del Cristo y pusieron al descubierto la ruindad de sus corazones, apegados á las riquezas de la tierra, aunque de palabra habían cantado muchas veces las excelencias del cielo. Ahora les queda el poder material, mientras sean gobierno los hombres *liberales* que padecemos; les quedan las apariencias de un prestigio, en realidad muerto; pero han perdido el amor de los pueblos, han perdido la fé ciega de las multitudes; y es esto lo que les desespera y les arrastra á manifestaciones de ódio y de soberbia, inútiles al fin, pues, conociendo el pueblo sus mañas, no se hará esperar mucho el día en que se liberte de ellos totalmente y para siempre. La caída había de llegar, un día ú otro, pues lo que no se asienta sobre la verdad y la justicia tiene que caer; pero hubieran podido retardarla mucho mostrándose generosos en la ocasión propicia; no lo hicieron: *Dios ciega á los que quiere perder*, y quiere perder á los que pisotean las leyes naturales, únicas divinas, y abusan de su nombre para cometer toda clase de malas acciones. Ahora es tarde, repito; el pueblo ha conocido á sus verdaderos enemigos, y no es fácil volver á engañar á quienes han descubierto ya una vez el burdo engaño.

El otro día concedí, por presunción, que los hombres del *Vigia* serían, ya que no otra cosa, teólogos y canonistas; hoy tengo que rectificar. Asegura el bisemanario católico que la bendición del sacerdote es necesaria para el matrimonio, que sin ella es un ayuntamiento ilícito, un concubinato. Pues bien, el Concilio de Trentó declara que es válido el matrimonio aunque el párraco no sea sacerdote y aunque él y los testigos sean llevados por fuerza, intimidación ó engaño, ó se encuentren presentes por casualidad, bastando que estén presentes á la celebración

del contrato, aunque, en vez de bendecir, se resistan y contradigan. Véase por donde resulta herético. *El Vigia*, á quien deben preocupar estas cosas, mientras que yo, á quien las heregias tienen sin cuidado, he tenido ocasión de enseñarle lo que él no sabía. En realidad, esto tiene poca importancia para los hombres del *Vigia*; lo que á ellos interesa no es el sacramento, sino el puñado de pesetas que por la bendición se cobran. Lo que dije antes: cuestiones es dinero.

Referente á los clérigos que predicán la continencia en el púlpito y en la prensa católica y luego *asaltan las casas de las viudas con pretexto de largas oraciones*, celebro que *El Vigia* ayude á la propaganda anticlerical. No hacen falta tribunales, ni delaciones públicas de nombres y dignidades, nó; ya se lo dije el otro día, basta provocar sobre el asunto la conversación del pueblo; en cada grupo de gentes donde tal conversación se mueve salen á relucir docenas de docenas de hechos escandalosos, cada cual relata los que conoce y la propaganda impía, anticlerical, descatólicadora, queda hecha, sin necesidad de que sean castigados los clérigos que ceden á los impulsos naturales en menosprecio de las leyes eclesiásticas. Porque no se trata de esto; no se trata de perjudicar materialmente en sus personas á los clérigos más ó menos licenciosos; lo importante es que acaben de perder pronto los prestigios sin fundamento, á fin de que no puedan aprovecharlos para oprimir y vejar á los pueblos; lo importante es evitar que se les abran incautamente las puertas de las casas honradas, donde entran algunos bajo capa de austera virtud y luego abusan miserablemente. De esto se trata y esto se consigue llamando la atención de todos sobre el asunto que *El Vigia* contribuye á remover y agitar.

¿Que no se puede ser honrado siendo librepensador? ¿Que no hay honradez fuera del catolicismo? ¡Ah! señores del *Vigia*, eso debieran Vds. demostrarlo prácticamente. Viéramos todos que los católicos se distinguieran por su veracidad, por su formalidad en los tratos, por su respeto á la mujer agena, al derecho, á la vida, á la honra de sus conciudadanos, viéramos todas estas cosas y, créame *El Vigia*, los que no somos católicos tendríamos muy á gala ser amigos de los creyentes, les consideraríamos, y nos guardaríamos mucho de atacar ni desprestigiar doctrinas que tales frutos produjeran. Jesús de Nazaret predicó una moral hermosa; si alguien la siguiera prácticamente, sería ejemplo de virtudes que admiraríamos y reverenciaríamos todos los hombres libres, pero ¡si no hay un verdadero cristiano en todo el mundo! Esa moral sublime que diez y nueve siglos de experiencia han demostrado no ser posible que la practiquen los hombres, ha venido á ser hoy una cobertera de hipocresías. Hombres llenos de concupiscencias han tomado el

nombre de Cristo como barricada tras de la cual disparan despiadadamente contra sus prójimos, han hecho de los templos casas de negocio y de la religión objeto de indigno comercio. La sinagoga, después de haber ocasionado la muerte del Cristo, se ha apoderado de su nombre para seguir dominando al pueblo y acaparando el poder y los tesoros de la tierra que aquél maldijo.

Para que se vea la buena fé y la templanza que usa *El Vigia Católico* en estas discusiones voy á copiar dos párrafos, escritos, el uno antes de llegar el Obispo, el otro después de su venida.

*El Vigia* de 28 Octubre:

«Ante la especie calumniosa é injuriosa de que en Burgos propusiera nuestro Prelado plegar las banderas de las diferentes fracciones político-religiosas, para presentarse amigos de los que mandan, no podemos dominar nuestra pluma y ello se ha de decir: es una solemne mentira y una calumnia enorme lo que ha dicho el Sr. M. No propuso el Sr. Obispo plegar la bandera ante los gobiernos liberales, que son los que mandan, sino contra los gobiernos y partidos liberales.»

*El Vigia* de 8 Noviembre:

«Es mentira que nosotros hayamos dicho, ni ha existido, que nuestro Prelado recomendara plegar la bandera para ir en contra de las Instituciones y de sus gobiernos responsables. Esto nos lo atribuye falsamente el Sr. M.»

Después de ésto :qué debo decir? Creo que unidos estos dos párrafos y así presentados al público, dicen mucho más de la formalidad de los hombres del *Vigia* que cuanto pudiera decir yo, por mucho que me esforzara.

M.

## REGENERACIÓN

Regenerarse un pueblo, es ser sincero;

Reconocer sus íntimos errores,

Y acometer con ánimos mayores

Más amplios y seguros derroteros;

Es otorgar Justicia á los obreros

Que hoy ven menospreciados sus sudores,

Y hacer que nos gobiernen los mejores,

Rascándonos de frailes y toreros.

Es iniciar con planta decidida

La moderna gestión civilizada

Por odios y rutinas impedida,

Poniendo corazón, mente y mirada

En la excelsa región en donde anida

Del Ideal la esencia inmaculada.

H. T.

## ¿Todavía más?

Sin duda para agobiarme por el número, ya que no pueden á fuerza de insultos, y ménos de razones, á *El Grano* y *El Vigia* se ha añadido *Un Concejal*, más ó ménos auténtico, del Ayuntamiento de Ciudadela.

Por su lenguaje lleno de inoportuna bravura, repleto de ampulosa fraseología y falso celo, parece que el tal *Concejal* tiene mucha necesidad de agradar á alguien, ó que espera alguna recompensa; en fin, esas cosas no se pagan siempre con cuatro duros, sino que á veces hay quien se dá por satisfecho con una sonrisita amable del poderoso, ó con la promesa de que no le quitarán parroquianos á su establecimiento. ¡Miserias de la vida!

Ni hablaría yo del remitido de ese *Concejal*, sino fuera porque viene muy á tiempo para poner en claro un par de asuntos que *El Vigia*, más hábil, procura evitar.

Cuando la crisis de la industria zapatera que atravesó Menorca el año pasado, había en Ciudadela un Alcalde que, á pesar de ser conservador y católico, puso empeño en evitar, ó al ménos suavizar, en lo posible, los terribles efectos de la falta de trabajo que muchos sufrían. Algo intentó el aludido señor en tal sentido, promoviendo obras y levantando empréstitos, pero fue tan entusiasta el apoyo que se apresuraron á prestarle sus compañeros y correligionarios que, efectivamente, tuvo que dejar la vara y hasta se marchó de Ciudadela, relatando á cuantos quisieron oírle los motivos de su resolución. Así lo supe yo; y además he sabido por muchos de los interesados, de los que fueron víctimas, que desde aquel día el Ayuntamiento de Ciudadela cambió de rumbo por completo, haciendo causa común con los poderosos, con los que no secundaron la suscripción de cuyo mal resultado *Un Concejal* se queja. Ahí está el pueblo todo de Ciudadela, para afirmar ó negar los hechos.

Respecto al valioso apoyo del Obispo, se dijo, y por aquí lo creimos todos, que el Sr. Castellote se había interesado mucho por el pueblo durante la citada crisis; que había dirigido vehementes exhortaciones á los ricos ciudadelanos; pero que éstos no quisieron escucharle ni seguir el camino que les trazara. Dijeron también que el Obispo se había indignado, y que los ricachos habían despreciado la episcopal indignación, decididos á no aflojar el dinero necesario para remediar tantas miserias, tantos sufrimientos como pasó el pueblo trabajador en aquellos largos días. Todo ésto, repito, lo creí yo entonces tal como me lo contaron, sin más averiguaciones. Pero, al fin, ha venido el desengaño. ¿Cómo es posible que desoyeran la voz de su Prelado los que ahora aparecen tan sumisos? ¿Cómo ha-

blan de despreciar sus consejos los que le aman tanto y sienten tan *filial respeto y adhesión incondicional* hacia su *sagrada autoridad y persona*? Ahora comprendo que me engañaron, pues *tan amantes ovejas* no hubieran sido capaces de resistir la insinuante voz del *amado pastor*, si tales excitaciones hubiesen existido. Y en cuanto á la suscripción que cita *Un Concejal*, debo decir que aún conservo copia y en ella veo que el Obispo, que cobra muchos miles de duros, se apuntó por 400 pesetas, el Ayuntamiento, á quien *Un Concejal* nos presenta como arruinado, ó poco menos, por otras 400 ptas., y el Cabildo, Dignidades y Canónigos, por 92 ptas., á pesar de que casi todos ellos son muy ricos, además del codiciado sueldo, y que, por estar bajo la dependencia directa del Obispo, eran los más obligados á cumplir sus órdenes y secundar sus inspiraciones. Aunque no se publicó esa lista de suscripción hasta muchos meses después de la crisis, tal vez para evitar el mal efecto que hubiera producido en aquellos angustiosos momentos, los datos que cito son oficiales y no creo que *Un Concejal* se atreva á desmentirlos.

Conocí la conducta del Obispo Sr. Castellote en Burgos por dos periódicos nada sospechosos: *El Bien Público* de 7 Septiembre y *El Grano de Arena* del 9 del mismo mes.

Como el propio *Concejal* confiesa, en el Congreso de Burgos ardía «el fuego de la discordia, fuego, que de prender en vez de apagarse, habría ocasionado deplorables consecuencias, etc., etc.»

La lucha era, como sabemos todos, entre carlistas y dinásticos. Los últimos pedían obediencia al Papa que exige la *sumisión* de los católicos á las Instituciones y á sus gobiernos. Los otros, los carlistas, querían guerra hasta derribar á dichos gobiernos y á dichas instituciones. Predicar á los carlistas que depusieran su actitud y obedecieran al Papa, *sometiéndose* lealmente y sin segundas intenciones, hubiera sido conducta muy digna. Prescindir de los mandatos pontificios y proclamar la guerra á los que mandan, si tal era la opinión del señor Castellote, también hubiera sido lealtad y franqueza. Pero aconsejar una paz puramente externa, que se *plegue la bandera sin arriarla*, guardando en el pecho la intención de volver á la guerra civil cuando lo permitan las circunstancias, *cuando cambien los vientos*, disimulando entretanto mientras los gobiernos liberales sigan mandando y disponiendo del presupuesto, eso, vamos, eso no tiene interpretación plausible, y la prueba está en que ni *El Vigía*, ni *El Grano*, ni *Un Concejal* nos han dicho todavía que es lo que verdaderamente quiso aconsejar el Obispo Sr. Castellote á los carlistas que formaban la mayoría del Congreso de Burgos.

Cuando quiera *Un Concejal* puede volver por otra, que á mi me gusta tener una cabeza de tur-

co á quien dirigir las cosas que tengo que decir, aunque nada tengan que ver con él. Y si además esta polémica puede valerle algo, por mí que no lo deje.

M.

### ¿PORQUÉ...?

Dicesme que te extraña verme siempre triste y meditabundo.  
¿Porqué estoy pensativo?... ¡En tantas cosas hace pensar el mundo!

Dicesme que te extraña verme siempre provocando la lucha.  
¡Tantas cosas existen en la tierra tiránicas ó absurdas!

Dicesme que á qué miro el infinito firmamento estrellado.  
¿No sabes que yo soy, amigo mío, réprobo del espacio?

A. RAS.

### ACCIDENTE DEL TRABAJO

El martes de la semana anterior, trabajaban en limpiar una letrina dos albañiles. Invadieron el sitio en que se encontraban, líquidos de otra letrina contigua cuyos gases ocasionaron la asfixia de ambos trabajadores. Una mujer que se hallaba en la casa salió pidiendo socorro y á sus voces acudieron el amo y varios operarios de la fábrica de calzado de D. Lorenzo Pons. Uno de los operarios se apresuró á bajar á la letrina para salvar á los otros dos y cayó á los pocos momentos. Aún otro se prestó voluntariamente á salvarle y los presentes lo impidieron, temiendo ocasionar nuevas víctimas. Por fin se logró lanzar una cuerda al que había entrado últimamente, con tan buena suerte que aún pudo sacársele vivo. Los dos primeros fueron extraídos cadáveres.

Los que viven alegremente la vida del lujo y de los placeres, atareados en escandalizarse por si le han dicho al Obispo una palabra más ó menos, no han tenido tiempo de lamentar la desgracia de los trabajadores, ni de preocuparse en evitar accidentes parecidos en lo sucesivo, mejorando las condiciones pésimas en que los pobres han de ganarse la vida.

Pero los pobres se cansarán algún día, y esa maldita organización social que reserva para ellos todas las asperezas y todos los sufrimientos, caerá hecha trizas por los musculosos brazos de los oprimidos.

Así sea, y pronto.

### ANÓNIMO

Hemos recibido uno, con la pretensión de que lo publiquemos. En EL PORVENIR DEL OBRERO no caben estas cosas. Llévelas al *Vigía* el autor; en el periódico de Su Il.<sup>na.</sup> las recibirán con palmas y estarán en carácter.

B. Fábregues, imp. de la Real Casa, Nueva 25.